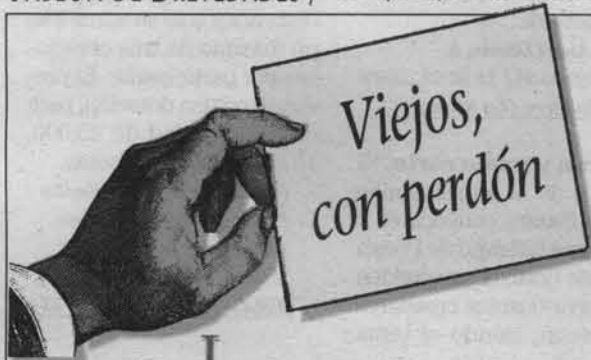




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tlfs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Espá, 4. 03003 Alicante. Tlf. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tlf. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tlfs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.lv@la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



**I**  
**Tarareando la canción** que el próximo verano pondrá en rodaje, comentando a su aire las incidencias del *Gran hermano* y lamentando el fallecimiento a los noventa y ocho años de Bárbara Cartland, abuelastra de la princesa de Gales y autora de más de setecientas novelas en las que, al parecer, el amor triunfaba siempre, los jubilados y mayores en buen uso planean, cara al verano, sus personales jornadas playeras, viajes turísticos, divertidas reuniones en sus respectivos Hogares del Pensionista con baile, bingo y merendola, amén de un dilatado y divertido etcétera, actividades muchas de ellas hasta ayer patrimonio más o menos exclusivo de la gente joven.

Días atrás se lo hemos escuchado a dos hermanos rondando la veintena, frente a los ilusionados preparativos de sus padres, cara al próximo verano:

—La varied es que nunca los he visto tan felices.

—Déjalos, hombre, están en la edad.

Gane así, en buena hora, la estampa del anciano actual, a festero tirando, frente al cliché del viejo solitario y aburrido, con la manta sobre las rodillas, poco menos que preparándose a bien morir. Bendito Dios que pone en marcha tantas ilusiones, pequeñas unas —una excursión al mar, un bailongo, un concurso de chistes—; más vistosas otras, tales aquella que en la Residencia de Mayores anuncia el nuevo noviazgo de Pepe, ayer don José, con Queta, antes doña Enriqueta, y la convocatoria para la elección de *Miss Verano* entre tantas acogidas más o menos vistosas aún.

—Oiga usted —nos decía el otro día un acogido a una residencia

de ancianos—, bien mirado, a la larga, el problema proviene, por una parte, vencidos por las pastillas tensiones y triglicéridos, glucemia y colesterol, y por otra desaparecidas muchas de aquellas truculentas enfermedades de las novelas románticas, tal la tuberculosis, el problema radica, insisto, en que a la mayoría nos están quedando muy pocas oportunidades de morirnos.

**II**



**Penosa sorpresa.** La que iba para *bailaora* de postín, intentando engrosar la nómina del popular café cantante, a la hora del previo examen rutinario no supo colocar sobre su cuerpo serrano el mantón de Manila a lo morrongo, es decir: hombros al aire y, envolviendo el busto, la seda del mantón, como una segunda piel. Las hay con mala suerte.

**F**rente a frente, dos familias, dispuestas a que las respectivas primeras comuniones de sus retoños —Samantha y Jonathan— sonadas fuesen. Una doble consigna al aire azulón de mayo florido tremolando: «Yo, mejor que tú».

Ni qué decir tiene que muchos meses antes del acontecimiento habíase puesto en marcha la correspondiente *operación primera comunión*, alimentada por la visita a los grandes almacenes, las altas peluquerías, los restaurantes de múltiples tenedores, los renombrados fotógrafos, los consabidos vídeos y, por supuesto los imprescindibles regalos, materia clave del evento: ordenador, videoconsola, equipo musical y un largo y sabrosón etcétera.

Al fin —¡oh, temblores de felicidad de la mañana de la Ascensión—!, el sueño cumplido. Templo exornado por florista de campanillas, orquesta con violines, iluminación de las grandes solemnidades, tan potente que reclamaba la mano en plan visera... Coronación por todos esperada, el inenarrable momento en que dos puertas se abren al unísono, dando paso a los dos niños: por la puerta de la derecha, a Jonathan, mitad almirante



Nelson, mitad Gladiator. Un cromó. Ni un sólo error en el exorno, tal el detalle, allá por las vecindades donde la espalda finiquita, del imprescindible teléfono móvil, la guinda de la tarta. A la vez, por la puerta izquierda, la aparición de Samantha, copia fiel de los modelos sin límite o frontera imaginativa, pertenecientes a la mismísima Marujita Díaz, toda la niña una mini-Marujita: tules de distintos tonos, cromática explosión floral, tintineante joyería... Y de pronto, con sólo apretar el oportuno botón, el encendido de toda una apoteosis de bombillitas de colores, fastuoso arbolito de Noel triunfante en la mañana de mayo. Momento en que alguien —¿simpatizante pagado?— gritaba emocionalmente enardecido:

—¡Ese himno nacional, señores de la orquesta! ¿Para cuándo ese himno nacional?

Dios, con ser Dios, desde su puesto del exornado altar mayor, no pudo contener, a caballo entre la sorpresa y la ternura, el ramalazo inevitable de la risa. Está claro que precisamente por ser Dios, entraría luego a gusto, amorosamente, ya convertido en el *panderito de harina* del verso del poeta, en el corazón de Samantha y Jonathan.

**III**

**Más que en grandilocuencias y alardes**, la humana existencia descansa en los atractivos pormenores. Así, el que para suicida iba dejó para más adelante el acto de colgarse del árbol al advertir que la sogá a utilizar no era de la mejor marca anunciada por el televisor.

**IV**

**No hay ópera sin cantante gorda.**

**V**

**Envidiable privilegio** el de ese hombre con la sobrada inteligencia para organizar sus sueños nocturnos por sesiones temáticas, incluso para repetir más tarde los sueños de veras interesantes, golosos podríamos llamar.



**VI**

**Albaricoque**, familiar siemtesino del melocotón, *gran hermano*.

**VII**

**Advertencia de Caín** autor del primer crimen del mundo, destinada a aquellos guionistas y directores del llamado *cine negro* que después vendrían:

—Senores, tengan en cuenta que, por perfecta que les resulte la escena del crimen, siempre

constituirá un descarado plagio del asesinato por mí llevado a cabo.

**VIII**



**Manos de nuestro** amigo y vecino Felipe momentos antes de NO conseguir que la copa quede flotando en el aire, sin resbalar hasta el santo suelo, haciéndose añicos, como viene ocurriendo siempre, prueba tras prueba.